

APORTACIONES AL REPERTORIO CERAMICO BAJOMEDIEVAL CASTELLANO-LEONES : LAS PRODUCCIONES DE VALENCIA DE DON JUAN

José Avelino GUTIERREZ GONZALEZ, Carmen BENEITEZ GONZALEZ

Résumé : Les céramiques des fouilles du château de Valencia de Don Juan (León, Espagne) nous permettent de mieux connaître le répertoire du bas Moyen Age en Castille et León, à partir des analyses minéralogiques et de la morphologie fonctionnelle. Trois groupes fonctionnels, divers dans leurs formes, sont élaborés avec des argiles différentes (micacées, siliceuses et calcaires). L'homogénéité de certaines de ces vaisselles nous permet de proposer une production locale mudéjar semblable à celles qui commencent à être connues dans la région.

INTRODUCCION

El objetivo de esta comunicación es completar y sistematizar el panorama de la producción cerámica bajomedieval del área castellano-leonesa, contribuyendo al mismo tiempo a un mejor conocimiento de las formas de vida de los grupos sociales de ese momento. Estos productos son por ahora parcialmente conocidos a través de algunos estudios de carácter local o regional, como los realizados para León (Gutiérrez 1989; Miguel 1993), Zamora (Larrén 1989; Turina 1994a, 1994b), Valladolid (VV.AA 1991), Soria (Zozaya, 1971), Avila (Barraca 1993) y Burgos, faltando por el momento un estudio de sistematización de la producción y distribución (Gutiérrez 1995b).

Para esta aportación nos vamos a apoyar en excavaciones recientes como las llevadas a cabo en "el Castillo" de Valencia de Don Juan (León) durante los años 1987 a 1989¹, yacimiento que aportó un conjunto de materiales bien caracterizado y documentado por la relación entre la estratigrafía, el proceso constructivo, las fuentes escritas coetáneas y las dataciones absolutas y las que ofrece la numismática, así como por la propia tipología de las cerámicas y otros materiales.

El yacimiento se ubica en la cuenca sedimentaria del río Esla, afluente del Duero, en una terraza fluvial escarpada (Fig.1). Esta posición propició una ocupación desde tiempos prehistóricos (I y II Edad del Hierro) que continuó en época romana altoimperial, tardorromana y visigoda, apareciendo documentado en el año 456 como el "castrum Coviacense" que resiste el asedio de las tropas godas de Teodorico II según narra el obispo Hydacio (ed. Flórez 1859: 371-375). Ya en la alta Edad Media, de la que hay una débil huella arqueológica, consta en los diplomas como "castrum Coiança", "zibes Koianca" y "castello de Coianka". A finales del siglo XII Coyanza es "poblada" (dotada de una nueva organización urbana) por el rey Fernando II, pasando a denominarse desde entonces "Valenciam" (Gutiérrez 1995a). En la baja Edad Media entra a formar parte del señorío de los Acuña, magnates de origen portugués que consiguen amplios dominios en la zona en recompensa al apoyo prestado a la dinastía Trastámara. En torno a 1475-80 reconstruyen la fortaleza sobre las primitivas fortificaciones terreras castreñas. Es al momento de la construcción del monumental castillo seño-

rial, hoy visible, al que se asocian la gran mayoría de los materiales recuperados en las excavaciones.

De entre las diversas intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en el foso, accesos, torres y entorno del castillo coyantino (Celis 1987) resultó especialmente fecunda la realizada ante el acceso principal, donde constatamos una colmatación rápida e intencionada del foso, seguramente debida a problemas de estabilidad de algunas estructuras durante la construcción de la fortaleza. De este modo, todo el paquete estratigáfico (U.E. 6, 7, 8 y 12) resultó ser de un mismo momento, finales del siglo XV, fecha hacia la que converge todo el repertorio material: el escudo heráldico de los Acuña y Portugal, que debía presidir la puerta, idéntico a los conservados en las torres; la amplia muestra numismática con emisiones de Enrique IV, Reyes Católicos y Alfonso V de Portugal, sin rebasar en ningún caso el año 1500; objetos de bronce, como los broches de cinturón en T, que vemos reiteradamente representados en la iconografía coetánea; pulseras de pasta vítrea, vajilla de vidrio (platos, vasos, redomas, botellas, etc.) y otros materiales que dan cuenta del modo de vida del grupo nobiliar aquí instalado.

EL REPERTORIO CERAMICO

Del amplio conjunto cerámico (más de 5000 piezas) recuperado en la colmatación del foso sólo un pequeño porcentaje (inferior al 1 %) corresponde a los momentos de ocupación anteriores al castillo señorial (prehistóricos, romanos y alto-plenomedievales); están ausentes producciones cerámicas ampliamente difundidas en épocas posteriores como series toledanas, talaveranas, etc. (Vid. avances anteriores en Gutiérrez 1989: 218 y 239, y Gutiérrez 1995b: 78).

Por lo que respecta a los materiales bajomedievales hemos podido establecer tres grupos básicos a partir de su composición mineralógica (Cuadro 1), que se corresponden a su vez con tres grupos funcionales bien diferenciados: cerámicas micáceas (21 %), cerámicas silíceo-ferruginosas (66,6 %) y cerámicas calcáreas con cubierta vidriada (11,6 %).

CERAMICAS MICACEAS

¹ Las excavaciones arqueológicas fueron financiadas por la Junta de Castilla y León, la Diputación Provincial de León y el Ayuntamiento de Valencia de Don Juan (León); fueron realizadas bajo la dirección de J. A. Gutiérrez y J. Celis.

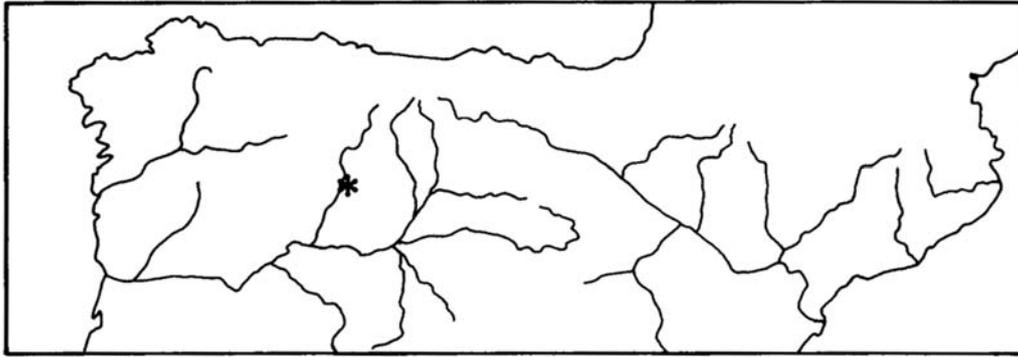


Fig. 1.1 : Situación de Valencia de Don Juan.



Fig. 1.2 : Vista del Castillo.

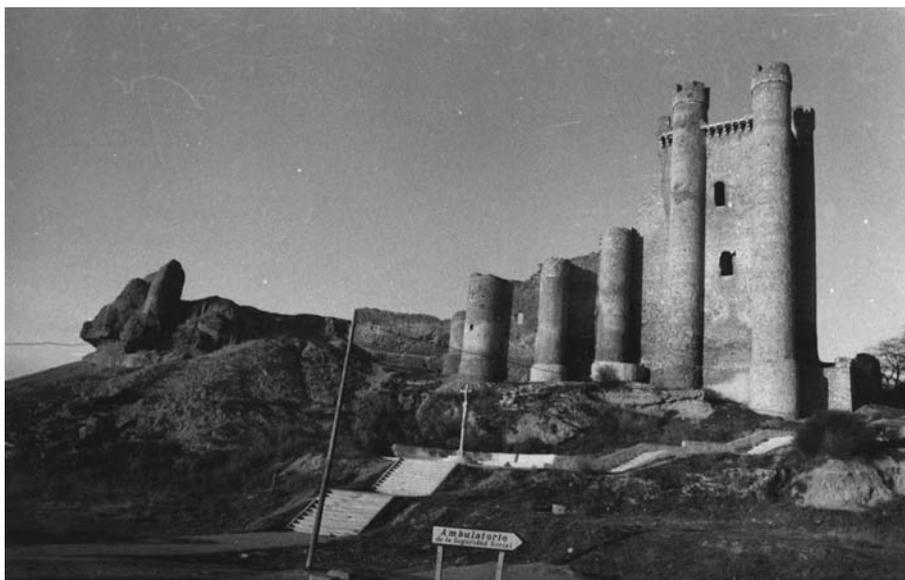


Fig. 1.3 : Vista del Castillo.

Se caracterizan por portar abundantes clastos de origen granítico, especialmente mica, y un bajo contenido férrico y calcáreo. Su proporción silíceo-alumínica (V. cuadro 1) propicia una buena plasticidad patente en el buen modelado y torneado de las piezas, así como en su fino acabado (alisados muy cuidados).

Presentan una morfología funcional en la que predominan las formas destinadas a un uso culinario y de despensa. Así, destacan -para el fuego- las ollas (42,4 %) de perfil ovoide con marcada inflexión en el cuello y bordes cortos, ligeramente exvasados (Fig. 2.3 y 7), cazuelas (2,4 %) (Fig. 2.1 y 2) y sus tapaderas planas con apéndice central (9,6 %) (Fig. 2.5).

Las piezas de almacenamiento y transporte están representadas fundamentalmente por "dolia" o tinajas (40 %) (Fig. 2.10-14) de gran tamaño, perfiles ovoides, gruesas paredes con bordes más reforzados y frecuentes cinchos o cordones con digitaciones, sellando las juntas o uniones del modelado. Aunque en escaso número, contamos con alguna "cantimplora" con forma de tendencia esférica aplanada y dos asas.

Excepcionalmente fueron modeladas con estas pastas micáceas algunas jarras (Fig. 2.9) y cuencos de borde ondulado (Fig. 2.6, quizá cazuela) o carenados.

Además de los cordones digitados en las tinajas, aparecen en cazuelas, ollas y jarras decoraciones incisas simples o a peine y pequeñas impresiones también a peine (Fig. 2.1, 2 y 9).

CERAMICAS SILICEO-FERRUGINOSAS

Las cerámicas elaboradas con arcillas ricas en óxidos férricos (7 %) y bajo contenido calcáreo forman el grupo mayoritario, cocidas en atmósferas de tendencia oxidante (las reductoras sólo suponen un 2 %) y con un buen acabado técnico.

Con estas pastas se realizaron fundamentalmente vasijas de uso no culinario, aunque con funcionalidad auxiliar o complementaria en la cocina, así como en la despensa y la mesa. Las formas más habituales son grandes jarras (34,4 %) (Fig. 3.12) y cántaros (29,7 %) globulares y ovoides (Fig. 4). En menor proporción aparecen los cuencos o escudillas (15,5 %) (Fig. 3.2-4 y 8) de perfil hemiesférico o carenado generalmente acanalado, además de algunas cantarillas (Fig. 3.13), jarritas (Fig. 3.11), botellas o alcuas, platos o fuentes (Fig. 3.1), vasos (Fig. 3.6), ollas (Fig. 3.10), tapaderas, candiles (Fig. 3.5) y grandes recipientes cilíndricos de base calada, posiblemente queseras o mantequeras (Fig. 3.14).

El tratamiento decorativo se reduce a dos técnicas: el bruñido, no muy habitual, en líneas verticales o cruzadas (Fig. 3.15-17), y la incisión, a veces simple (Fig. 3.18), pero sobre todo a peine, formando variadas composiciones de líneas (Fig. 3.19), bandas (Fig. 3.20, 21, 23, 25 y 26) y ondas (Fig. 3.22), en ocasiones combinadas con impresiones a peine (Fig. 3.23-26).

CERAMICAS CALCAREAS CON CUBIERTA VIDRIADA

Los revestimientos vidriados, mayoritarimanete estanníferos, aparecen aplicados sobre pastas diferentes de las anteriores, calcáreas (con más del 8 % de CaO), con las que se realizaron piezas exclusivamente destinadas al servicio de mesa y otros usos no culinarios, más bien casi suntuarios o, al menos, de cierto refinamiento. El predominio absoluto corresponde a los platos (49 %) de paredes oblicuas con ala ligeramente marcada al interior, y base cóncava o con anillo de solero (Fig. 5.1-7); siguen las escudillas (44,7 %) carenadas y con base generalmente plana, dotadas en ocasiones con asitas aplastadas (Fig. 5.8-15). En menor número contamos con algunas otras formas: jarritas (Fig. 5.18 y 19) y pequeños cuencos

(Fig. 5.16 y 17).

Las cubiertas estanníferas aparecen aplicadas preferentemente al interior de platos y escudillas (90 % de los casos), frente a un menor número de vedríos al interior y exterior de alguna escudilla o cuenco (Fig. 5.14), pequeños cuencos (Fig. 5.16) y las dos jarritas (Fig. 5.18 y 19). La densidad de estos revestimientos es generalmente buena, aunque su ejecución técnica es irregular, apareciendo frecuentes cuarteamientos, pérdidas de vedrío y huellas muy marcadas de atifles. En contadas ocasiones se les superpusieron tratamientos decorativos, limitados a goterones verdes en bordes, asas y aplicaciones pinzadas (Fig. 5.7, 12, 14, 18 y 19).

Junto a esta producción, relativamente sencilla y limitada, aparecen otras piezas claramente identificadas como productos exógenos procedentes de Levante, Andalucía y Toledo, entre otros, y ausentes en los talleres regionales conocidos hasta ahora. Suman tan sólo un 10 % del grupo vidriado, de las que podemos destacar varios fragmentos de cuerda seca (Fig. 5.21) de posible fabricación mudéjar toledana; cerámicas levantinas (platos y bote o tarro con reflejo metálico (Fig. 5.24); platos y cuencos con reflejo metálico y azul; cuencos con "flor gótica" azul); vidriados coloreados (verdes, melados, melados jaspeados y negros (Fig. 5.20)) de factura mudéjar (¿aragonesa?, ¿portuguesa?). Algunos fragmentos decorados con verde y morado (Fig. 5.23) podrían tener una procedencia más cercana, quizá regional, como la identificada en la ciudad de Valladolid (Moratinos 1991). Por último, comparecen algunos aliceres con vedríos verdes en la pestaña y azulejos monocromos negros que, junto a las yeserías que adornaban las ventanas de la torre del homenaje, indican la presencia de alarifes mudéjares en las obras del castillo, así como en otras fábricas (sobre todo iglesias) de Valencia de don Juan y del entorno.

CARACTERIZACION MINERALOGICA

Tratando de buscar y dar una explicación a la elección de estos tres grupos de arcillas para usos tan diferenciados, y hasta excluyentes, presentamos un avance provisional de los resultados analíticos -aún sin concluir- realizados en el Departamento de Ciencias de los Materiales de la Universidad de Oviedo con un proyecto de investigación financiado por la Junta de Castilla y León.

A partir de la analítica obtenida podemos observar que las cerámicas micáceas tienen un bajo contenido férrico y cálcico, mientras que son ricas en sílice, alúmina y potasio; al no ser calcáreas ni ferruginosas y, en cambio, portar abundantes clastos de origen granítico son idóneas para elaborar formas culinarias, ya que ante una cocción por encima de 900° no pierden coeficiente de dilatación, soportando bien, por tanto, el choque térmico (Picon 1995). De ahí la abundancia de ollas fabricadas con estas pastas refractarias. Igualmente su composición es apta para el modelado de grandes vasijas de despensa (tinajas) con gruesas paredes que proporcionan una buena resistencia mecánica. La fabricación de este tipo de recipientes con arcillas similares, con gruesos granos de cuarzo y bastante mica, se conoce desde época romana (dolia) en esta área. Su procedencia parece encontrarse en los rebordes noroccidentales de la Meseta y norte de Portugal: en los afloramientos plutoniosos, graníticos, del macizo hespérico y sierras del oeste zamorano-leonés, distantes unos 80 km. de Valencia de Don Juan. No olvidemos, además, que en esta zona se encuentra el alfar romano de Melgar de Tera (Zamora) -que además de "paredes finas" fabricó cerámica común micácea- así como los talleres tradicionales de Muelas

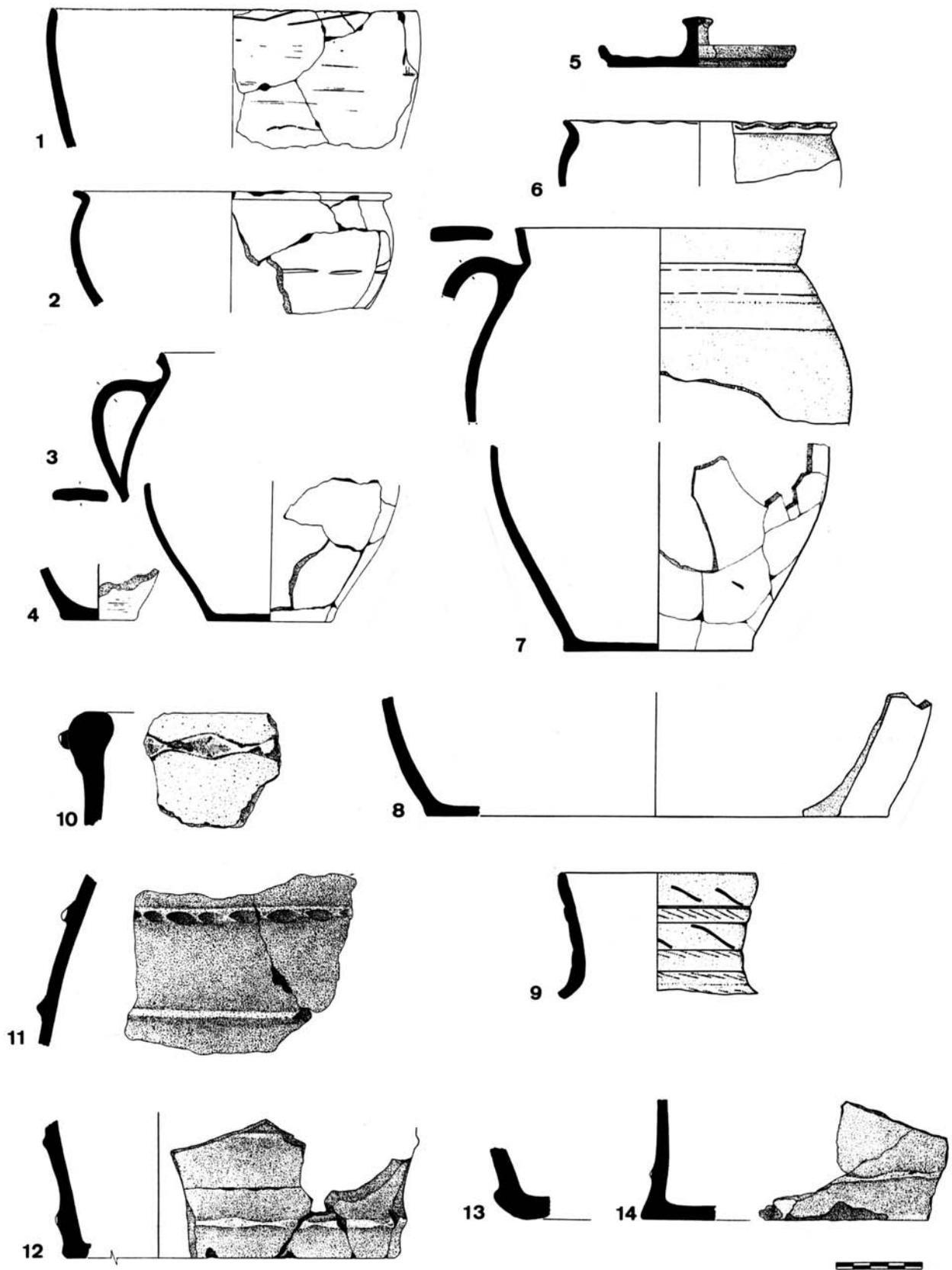


Fig. 2 : Céramicas micáceas.

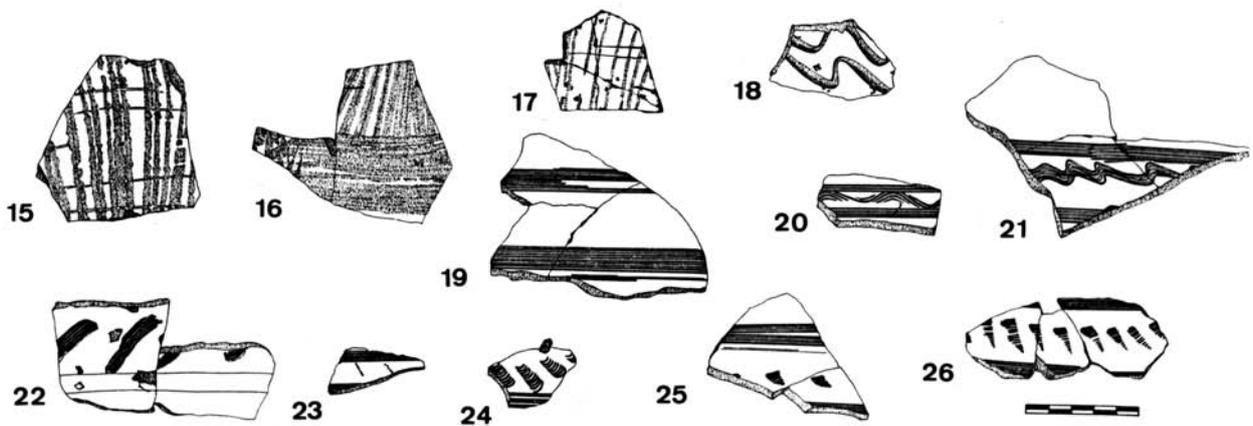
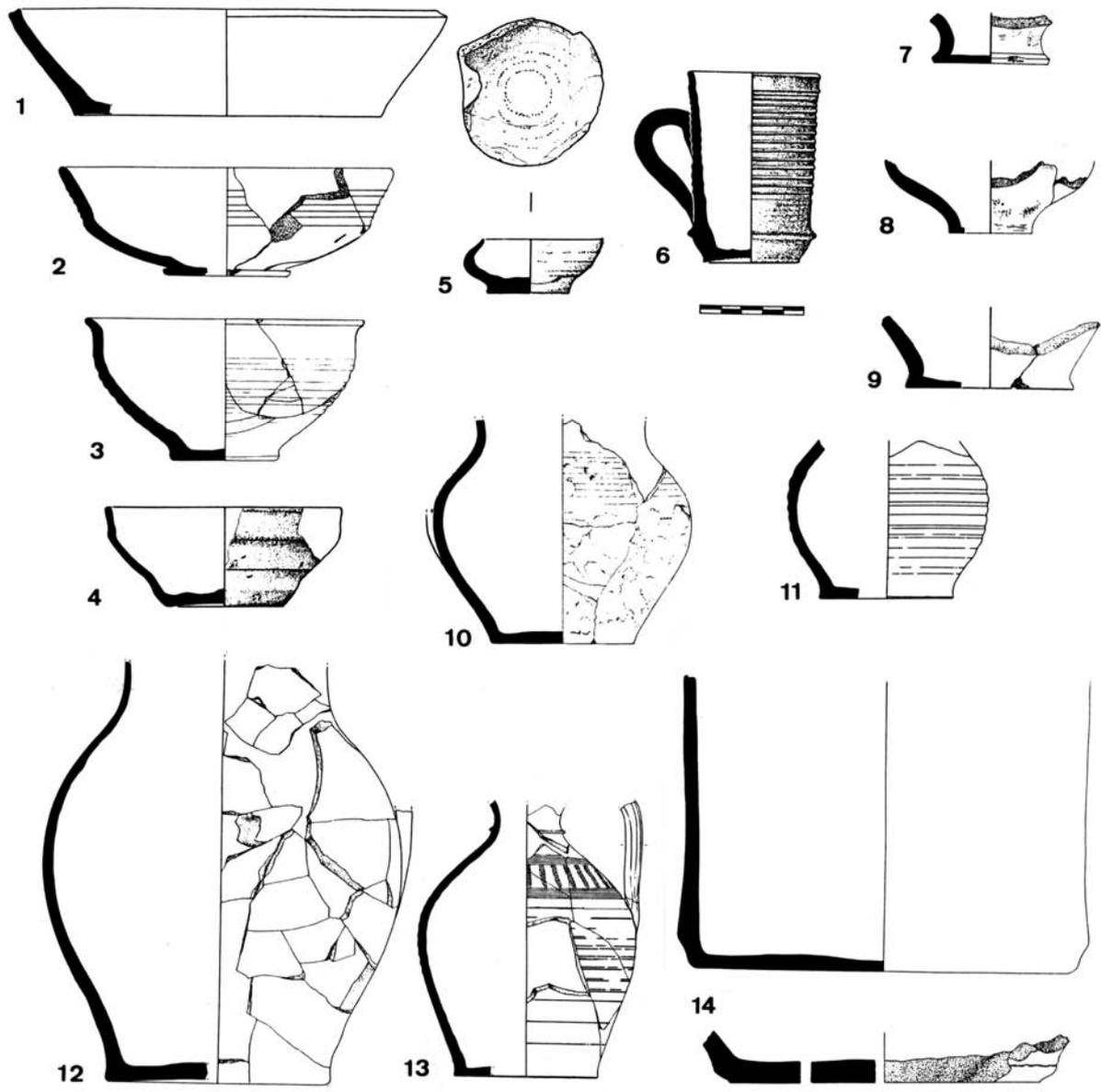


Fig. : 3 Cerámicas síliceo-ferruginosas y motivos decorativos.

del Pan, Moveros o Pereruela, que han continuado con producciones similares hasta nuestros días.

En cuanto a las pastas silíceo-ferruginosas su alto contenido en hierro facilita un buen torneado y una cocción cuyo resultado proporciona una gran resistencia mecánica, siendo, por tanto, indicadas para la fabricación de cántaros y jarras. Sin embargo dicho contenido férrico desaconseja un destino culinario, por su baja resistencia térmica (Amouric 1995: 50; Picon 1995: 283-290). La procedencia de estas arcillas rojas puede ser local, pues se encuentran repartidas por todos los

Grupo	Muestra	Fe ₂ O ₃	MgO	CaO	Na ₂ O	K ₂ O	Al ₂ O ₃	SiO ₂
Micac.	1	2,4	0,68	0,68	0,34	3,5	22	70
	2	2,8	0,87	0,85	0,16	4	25	66
	3	2,7	0,84	0,76	0,31	3	23	68
Silic.	4	7,8	1,3	0,44	0,06	3,1	23	64
	5	6,2	1,4	0,53	0,01	2,6	17	68
	6	5,6	1,5	0,69	0,21	3,8	28	58
	7	5,6	1,4	0,77	0,14	3,8	30	58
	8	7,4	0,78	0,52	0,06	2	20	69
	9	7,5	0,72	0,49	0,09	1,7	19	70
	10	7,1	0,72	0,46	0,08	1,9	18	61
	11	7,2	0,8	0,61	0,01	1,6	19	70
	12	7	0,77	0,5	0,01	1,6	17	70
	13	7,9	0,95	0,3	0,13	1,7	19	64
	Vidr.	14	4,1	1,8	12,3	0,18	2,2	11
15		4,1	1,6	10,9	0,33	2,1	13	54
16		7,6	2	7,4	0,4	3,2	21	49
17		7	2	9,1	0,17	2,6	19	54

CUADRO 1

sedimentos del sistema de terrazas fluviales de la cuenca del Duero y Esla. Cerámicas similares se encuentran abundantemente en los yacimientos situados entre León y Benavente, en un entorno de unos 40 km. de Valencia de Don Juan.

Por lo que respecta a las cerámicas con revestimiento vidriado se diferencian dos tipos de pastas, si bien ambas son calcáreas al contener más de un 8 % de CaO. La diferencia estriba en el mayor contenido cálcico (11 %) y bajo férrico y aluminico de un grupo frente a la riqueza férrica y aluminica del segundo. El primero presenta un aspecto más blanquecino, calcáreo, poroso y con corte irregular (Fig. 5.1-4, 7-10, 13, 14, 16-19), mientras que el segundo muestra un color rosado o rojizo, aspecto más compacto de la pasta y fracturas limpias y nítidas (Fig. 5.5, 6, 11, 12 y 15). Esto podría indicar bien dos procedencias distintas de las arcillas o de la fabricación de las piezas, o bien una funcionalidad diferenciada. Sin embargo, con ambas pastas fueron realizadas las mismas formas, mayoritariamente platos y escudillas, con idénticos detalles morfológicos (carenas, pies, asas aplastadas ...), siempre para el servicio de mesa, nunca para fuego. La elección de estas arcillas parece estar en función únicamente del adecuado ajuste de dilatación entre pasta y vedrío, adherencia mejor conseguida en las del primer grupo (con vedrío rico en SiO₂: 43%, PbO: 25% y SnO₂: 30%).

La procedencia de estas arcillas es por ahora desconocida, en gran parte debido a la falta de talleres y barros identificados en la región. Aunque su composición arroja porcentajes similares, en barros y esmaltes, a los de otras lozas levantinas y andaluzas (Démians d'Archimbaud 1980; Aura 1995: 178-179) en los barreros locales hay materia prima apta para la elaboración de este tipo de cerámicas. Los análisis DRX de estos barros muestran reflejos de cuarzo, caolinita, calcita o dolomita e ilita, en proporciones idóneas para confeccionar piezas como las halladas. La posible producción local vendría refrendada por la existencia de olleros en Valencia de Don Juan en 1402 (Rodríguez 1965: 28) y por la escasez de piezas

claramente exógenas.

EL MARCO REGIONAL

Como hemos señalado, las cerámicas micáceas se difunden principalmente en el área noroccidental de la Meseta (León, Zamora) y norte de Portugal, correspondiendo con las zonas geomorfológicas de rocas graníticas que dan lugar a estas arcillas. El origen de su fabricación se detecta ya en época protohistórica y especialmente en época romana para la elaboración de grandes dolia y cerámicas de cocina, usos que se mantienen en la alta y plena Edad Media (Larrén 1989; Gutiérrez 1989), si bien son minoritarias respecto a otros grupos cerámicos. Su protagonismo como vajilla culinaria y de despensa se manifiesta a partir de la baja Edad Media en que comienzan a desplazar a las otras producciones cerámicas. En Valencia de Don Juan las micáceas suponen un 11,58 % del total, aunque hay que resaltar que las ollas y cazuelas realizadas con estas pastas alcanzan el 94,9 % de la producción para fuego. Con las tinajas la elección es todavía más evidente, no existiendo dicha forma en otros tipos de arcillas. En la ciudad de Benavente recientes excavaciones (Celis 1988 y 1989) han puesto de manifiesto proporciones similares. Los rellenos basales -de finales del siglo XV- del foso situado en la "Sino-ga" ofrecen un 35 % de cerámicas micáceas (ollas y tinajas) frente a un 61,1 % de silíceo-ferruginosas (cuencos, jarras ...) y un 3,7 % de platos y escudillas vidriadas. En cambio en contextos superiores -de época moderna- predominan claramente las micáceas (56,6 %) sobre las sedimentarias y vidriadas (22,6 % y 20,7 % respectivamente). En la ciudad de León (Miguel 1993: 175-191) se detecta un proceso similar de progresiva implantación de estas cerámicas; si en la "primera fase de colmatación" (finales del siglo XV y XVI) las micáceas solo suponen un 4,4 % (con predominio de ollas y tapaderas), en la "tercera fase de colmatación" (plena Edad Moderna) alcanzan un 30,4 %. Así mismo, los estudios realizados para la ciudad y provincia de Zamora (Turina 1994a y 1994b; Larrén 1989) ponen de manifiesto la misma preferencia para la fabricación de piezas de uso culinario y de almacenamiento, especialmente mayoritario en las postimerías de la Edad Media y en época Moderna; momento este último en el que inundan los mercados urbanos de la zona, desplazando a las demás cerámicas, y en el que parece fijarse la morfología que perpetuarán hasta tiempos recientes los alfares tradicionales del oeste zamorano (Ramos 1980). Fuera de este ámbito de amplia difusión han aparecido algunas ollas y tinajas micáceas en otros lugares de la cuenca del Duero como Fuenteungrillo (Valladolid) (Sáez 1989: 163-164), la ciudad de Valladolid (Villanueva 1991: 99) o Medina del Campo, entre otros.

Con arcillas silíceo-ferruginosas fueron elaboradas la mayor parte de las cerámicas medievales de la cuenca del Duero. En alta y plena Edad Media se produjeron con ellas las características cerámicas grises con decoración incisa (Cuadro 1, muestras 4 y 5 de Valencia de Don Juan; Gutiérrez 1989: 228-238); con una composición mineralógica similar se fabricaron las bajomedievales, si bien en una atmósfera predominantemente oxidante. Las variantes locales o regionales de esta producción común son muy numerosas, siempre dentro del mismo repertorio morfofuncional de servicio de mesa y despensa, así como de uso culinario allí donde no disponen de arcillas refractarias. Cántaros, jarras, cuencos o platos-fuentes similares a los coyantinos aparecen en yacimientos de la región como Benavente (Larrén 1989), Zamora (Turina 1994b), Valladolid (Fernández 1991) y Portillo (Balado 1993), por citar sólo algunos; formas, en general, que

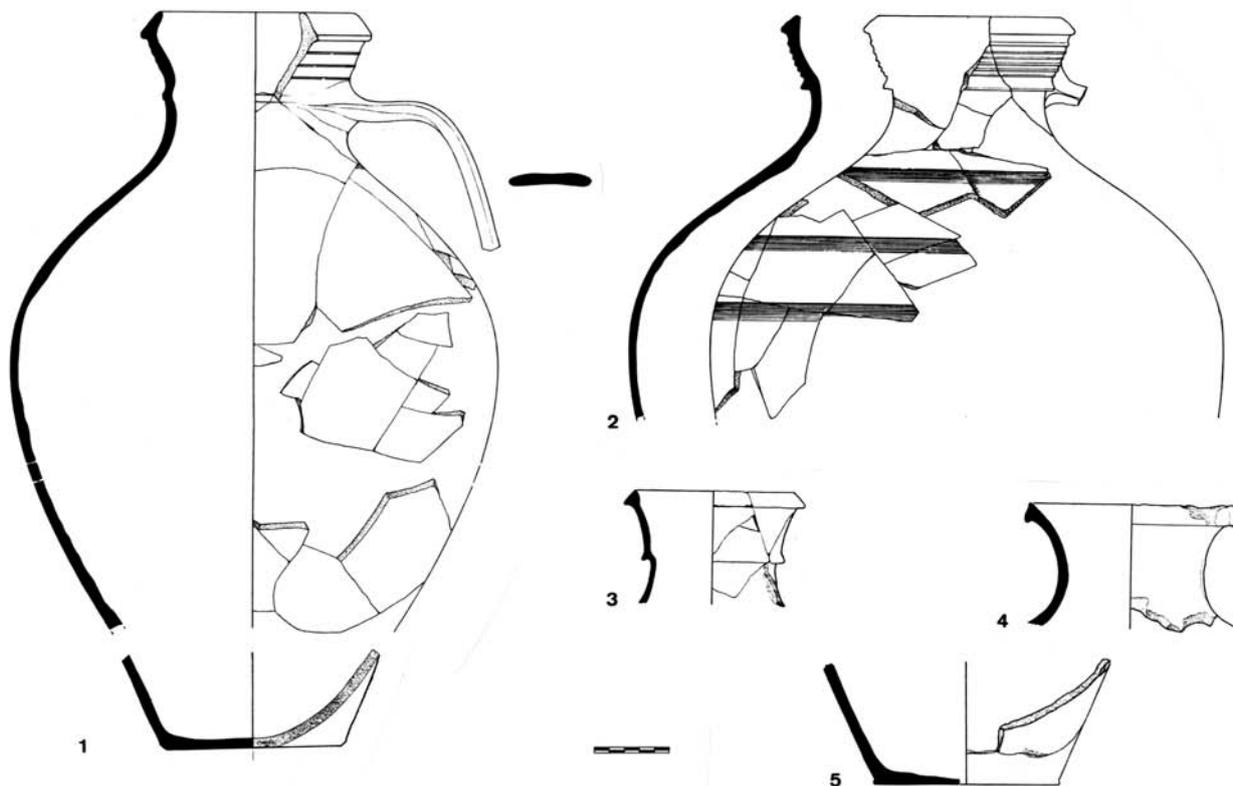


Fig. 4 : Cerámicas silíceo-ferruginosas : cantaros.

perdurarán ampliamente en siglos posteriores como las documentadas en Toro en el siglo XVII (Larrén 1991).

Por lo que se refiere a las cerámicas con cubierta vidriada estannífera sin decoración, tanto los platos como las escudillas o cuencos están muy extendidos en toda la Meseta desde la baja Edad Media. Si bien las publicaciones existentes no permiten discernir los tipos de arcillas utilizadas, las piezas descritas parecen responder a los dos grupos identificados en Valencia de Don Juan, bajo denominaciones como “pastas rosas o rosadas” y “pastas blanquecinas o amarillentas” o “lozas” y “semilozas”. Formalmente no existen grandes diferencias, encontrándose platos y cuencos similares a los coyantinos en ambientes de finales del siglo XV en León (Miguel 1993), San Miguel de Escalada (Larrén 1990), Benavente, Zamora (Turina 1994b), Valladolid (Balado 1991; Moreda 1991; Martín 1991), Avila (Barraca 1993) o Soria (Zozaya 1971), entre otros. Así mismo encontramos cuencos con asitas aplastadas y decoraciones de goterones verdes en Valladolid (Moreda 1991), Zamora (Turina 1994b) y León (Miguel 1993).

La relativa homogeneidad de este grupo de cerámicas aboga por una producción regional, en uno o varios talleres afines. De hecho ya ha sido identificado y documentado arqueológicamente alguno como el de la “calle olleros” (hoy Duque de la Victoria) de la ciudad de Valladolid, asociado a la población mudéjar desde finales del siglo XII; en él se elaboraron -además de características cerámicas engobadas-platos, cuencos y fuentes o lebrillos con cubierta estannífera sin decoración y con decoración en verde y morado y sólo morado (Moratinos 1991; Moratinos 1995). Igualmente en el barrio alfarero vallisoletano de Santa María comenzó, ya

entrado el siglo XV, una producción de cuencos y platos de cubiertas blancas, junto a otras vajillas comunes, que alcanzaría su auge en los siglos siguientes (Moratinos 1991: 183; Balado 1991: 84). Con toda probabilidad, estos talleres mudéjares estuvieron más extendidos por la corona de Castilla, elaborando a lo largo de toda la plena y baja Edad Media productos similares, tanto comunes sin revestimientos como engobados y vidriados; indicios de actividad alfarera mudéjar o de inspiración mudéjar hemos advertido ya en lugares como León, Astorga, Benavente, Medina del Campo, Peñafiel, Portillo, Burgos, Palencia, Cuellar, Segovia, Avila o Arévalo (Gutiérrez 1995c; Gutiérrez 1995d). A ellos vendría a sumarse Valencia de Don Juan a juzgar por las ya comentadas características tecnomorfológicas, la documentación coetánea de olleros en el lugar y la potencial idoneidad de los barros locales para la fabricación de cerámicas comunes (no micáceas) y vidriadas.

Junto a ellas, tanto en Valencia de Don Juan como en la mayoría de los lugares mencionados, hacen aparición un pequeño número de vajillas como las decoradas en azul, reflejo metálico y azul, cuerda seca o con vidriados coloreados que por el momento no nos constan como producciones regionales y para las cuales habría que mantener un origen foráneo, levantino, toledano o aragonés, principalmente. Incluso no habría que descartar otra procedencia (¿quizá portuguesa?) de algunos de los ejemplares de Valencia de Don Juan no identificables en los talleres mencionados (por ejemplo, platos con decoración geométrica azul -SSS y ovalos rellenos de ondulaciones- (Fig.5.22), distinta de la levantina, y jarras con vedríos melados con jaspeados oscuros), dado el origen de la familia nobiliar de los Acuña y Portugal y las relaciones que

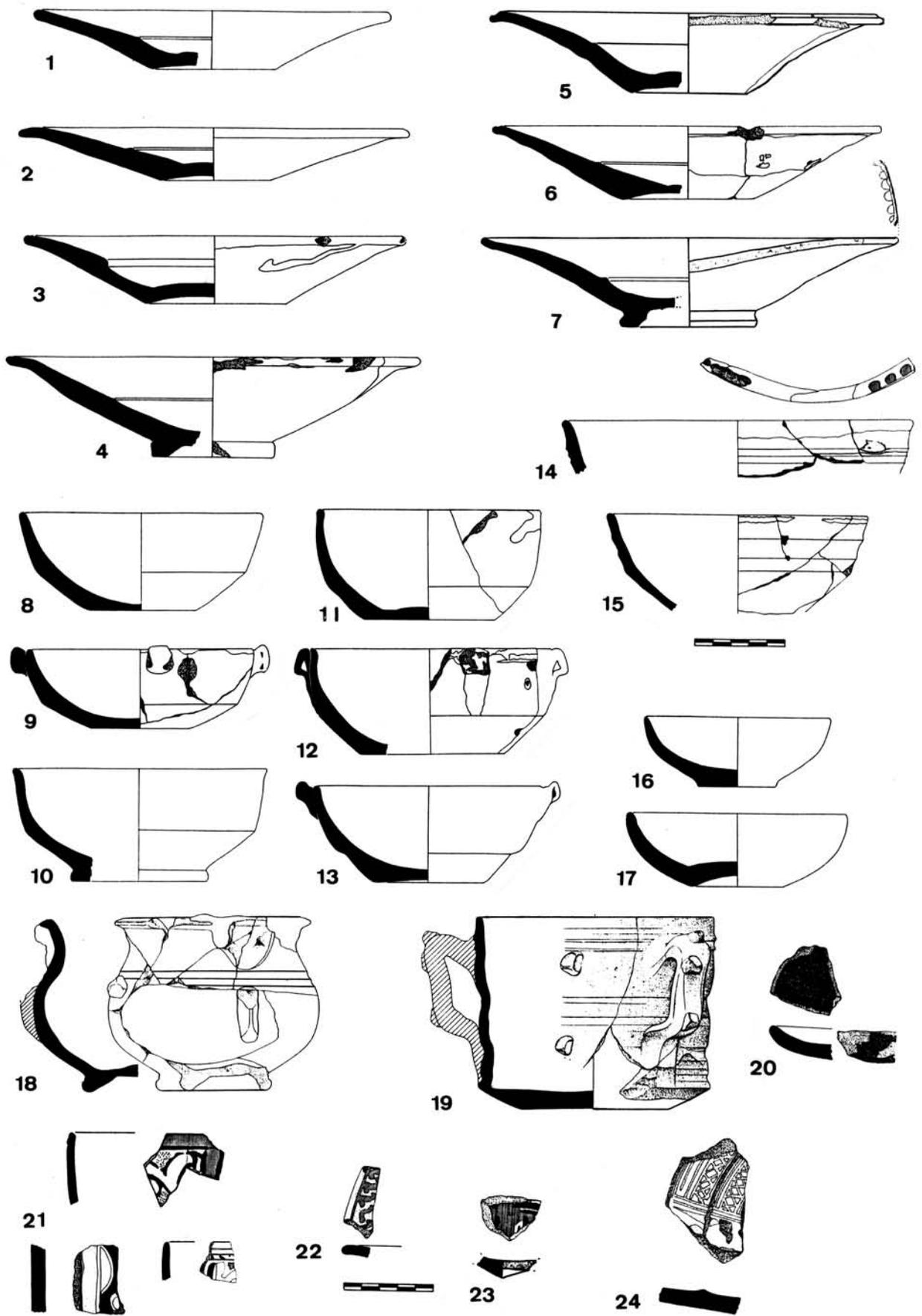


Fig. 5 : Ceramics calcaresas con cubierta vidriada.

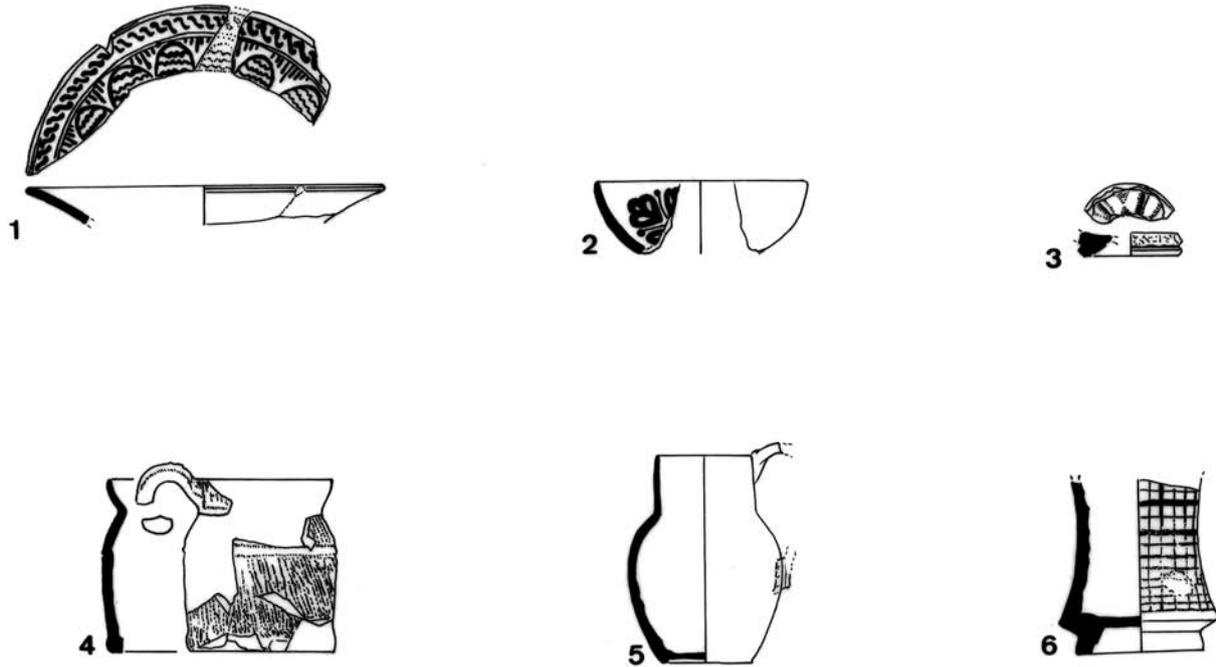


Fig. 6 : Cerámicas vidriadas decoradas de importación: 1. Plato decorado en azul (sevillano), 2. Cuenco con flor gótica azul, 3. Cuenco con decoración azul y reflejo metálico, 4. Jarrita con melado jaspeado, 5. Jarrita con vidriado verde, 6. Bote con reflejo metálico.

mantuvieron con el reino vecino.

CONCLUSIONES

A partir del estudio del conjunto cerámico recuperado en las excavaciones del castillo de Valencia de Don Juan (León) podemos aproximarnos de una manera más sistematizada al repertorio bajomedieval combinando los datos analíticos con la morfología funcional. En primer lugar observamos la elección de materias primas diferentes para la fabricación de vajilla con usos distintos. Así, las arcillas micáceas son especialmente adecuadas para funciones culinarias por sus cualidades refractarias, así como para la elaboración de grandes vasijas de almacenamiento por su resistencia y plasticidad. Para usos no culinarios, contenedores de líquidos, servicio de mesa y otras funciones domésticas auxiliares -iluminación, elaboración de derivados lácteos ...- se eligieron arcillas silíceo-ferruginosas por su resistencia mecánica. El servicio de mesa se completa con una vajilla *ad hoc*, platos, escudillas, cuencos y algunas jarras (además de una rica vajilla de vidrio no estudiada aquí) elaborada con arcillas calcáreas y revestimientos de vedrios predominantemente estanníferos. Si bien las primeras parecen proceder de talleres del área noroccidental de la Meseta, las demás podrían constituir una producción local de filiación o inspiración mudéjar, que vendría a sumarse a las que paulatinamente se van conociendo, con este mismo carácter, en el norte peninsular.

BIBLIOGRAFIA

Amouric 1995 : AMOURIC (H.), PICON (M.), VALLAURI (L.).— Zones de production céramique et ateliers de potiers en Provence. In : Actes du 5ème colloque sur la céramique médiévale en Méditerranée occidentale, Rabat, 1991. Rabat, 1995, p. 35-48.
Aura 1995 : AURA CASTRO (E.), DOMENECH CARBO (M.T.).— Aproximación al examen científico de la cerámica medieval de Manises. Caracterización mineralógica mediante microscopía electrónica y difracción de Rayos X. In: Spanish Medieval Ceramics in Spain and the British Isles,

1995, p. 177-182 (BAR International Series 610).

Balado 1991 : BALADO PACHON (A.), SAQUERO MARTIN (B.), SERRANO GUTIERREZ (J.M.).— Excavaciones de urgencia en la calle Arribas de Valladolid. In: Arqueología Urbana en Valladolid, Valladolid, 1991, p.63-89.

Balado 1993 : BALADO PACHON (A.).— Un conjunto cerámico bajomedieval del castillo de Portillo (Valladolid). Aspectos sobre los centros de producción de los tipos Duque de la Victoria. In: IV Congreso de Arqueología Medieval Española. "Sociedades en transición", Alicante, 1993. Actas III, Alicante, 1994, p. 851-859.

Barraca 1993 : BARRACA DE RAMOS (P.).— Excavación arqueológica en el circuito de San Pedro (Avila) 1989-1990. *Nvmantia. Arqueología en Castilla y León 1989/1990*, 4, 1993, p. 239-255.

Celis 1987 : CELIS SANCHEZ (J.), GUTIERREZ GONZALEZ (J.A.).— Las excavaciones arqueológicas en el Castillo de Valencia de Don Juan. In: Cinco Yacimientos Arqueológicos: Conservación y Documentación, León, 1987.

Celis 1988 : CELIS SANCHEZ (J.), GUTIERREZ GONZALEZ (J.A.).— "La Sinoga" y "Los Cuestos de la Estación", Benavente (Zamora) : primeras campañas de excavación I-II (88). *Anuario 1988 Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, 1988, p.79-98.

Celis 1989 : CELIS SANCHEZ (J.), GUTIERREZ GONZALEZ (J.A.).— "Los Cuestos de la Estación", Benavente (Zamora): reseña de la III campaña de excavación. *Anuario 1989 Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, 1989, p. 145-160.

Démians d'Archimbaud 1980 : DEMIANS D'ARCHIMBAUD (G.), PICON (M.).— Les céramiques médiévales en France méditerranéenne: recherches archéologiques et de laboratoire. In: La céramique médiévale en Méditerranée Occidentale Xe-XVe siècles, Valbonne, 1978. Paris, 1980, p. 15-42.

Fernández 1991 : FERNANDEZ NANCLARES (A.), MOREDA BLANCO (F.J.), MARTIN MONTES (M.A.).— Monasterio de San Benito el Real de Valladolid : producciones cerámicas plenomedievales. In: Arqueología Urbana en Valladolid, Valladolid, 1991, p. 107-149.

Flórez 1859: FLOREZ (H.).— España Sagrada IV. Madrid, 1859.

Gutiérrez 1989 : GUTIERREZ GONZALEZ (J.A.), BENEITEZ GONZALEZ (C.).— La cerámica medieval en León. In: La Cerámica Medieval en el norte y noroeste de la Península Ibérica. Aproximación a su estudio. León, 1989, p. 211-260.

Gutiérrez 1995a : GUTIERREZ GONZALEZ (J.A.).— Fortificaciones y Feudalismo en el origen y formación del reino leonés (siglos IX-XIII). Valladolid, 1995, 460 p.

Gutiérrez 1995b : GUTIERREZ GONZALEZ (J.A.).— Nuevos desarrollos en las cerámicas medievales del Norte de España: una síntesis regional. In: Spanish Medieval Ceramics in Spain and the British Isles, 1995, p. 69-87 (BAR International Series 610).

- Gutiérrez1995c** : GUTIERREZ (J.A.), LARREN IZQUIERDO (H.), BE-NEITEZ GONZALEZ (C.), TURINA GOMEZ (A.).— Una producción mudéjar en Castilla y León: la Jarrita Carenada. *In: Actes du 5ème colloque sur la céramique médiévale en Méditerranée occidentale*, Rabat 1991. Rabat, 1995. p. 316-324.
- Gutiérrez1995d** : GUTIERREZ GONZALEZ (J.A.), VILLANUEVA ZUBI-ZARRETA (O.).— Cerámica medieval en el norte de España: balance y perspectivas. *In: II Jornadas de Cerámica Medieval e Pós-Medieval. Métodos e resultados*, Tondela 1995. e.p.
- Larrén 1989** : LARREN IZQUIERDO (H.).— Notas sobre cerámica medieval de la provincia de Zamora. *In: La Cerámica Medieval en el norte y noroeste de la Península Ibérica. Aproximación a su estudio*, León, 1989, p. 261-284.
- Larrén 1990** : LARREN IZQUIERDO (H.).— San Miguel de Escalada: trabajos arqueológicos 1983-1987. *Nvmantia. Arqueología en Castilla y León*, III, 1990, p. 217-238.
- Larrén 1991** : LARREN IZQUIERDO (H.).— Hallazgos cerámicos en la ciudad de Toro. *Anuario 1991 Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, 1991, p. 75-113.
- Martín 1991** : MARTIN MONTES (M.A.), MOREDA BLANCO (J.), FERNANDES NANCLARES (A.).— Aproximación al Valladolid de la E. Moderna: un ajuar doméstico en la calle Santiago, nº 6. *In: Arqueología Urbana en Valladolid, Valladolid, 1991*, p. 325-359.
- Miguel 1993** : MIGUEL HERNANDEZ (F.), GARCIA MARCOS (V.).— Intervención arqueológica en el patio del Centro Cultural Pallarés (León). *Nvmantia. Arqueología en Castilla y León 1989/1990*, 4, 1993, p.175-205.
- Moratinos 1991** : MORATINOS GARCIA (M.), SANTAMARIA GONZALEZ (J.E.).— Nuevas aportaciones a la arqueología medieval vallisoletana: la excavación de los hornos y testar del solar nº 23 de la calle Duque de la Victoria. *In: Arqueología Urbana en Valladolid, Valladolid, 1991*, p. 151-187.
- Moratinos 1995** : MORATINOS (M.), VILLANUEVA ZUBIZARRETA (O.).— Los hornos del alfar medieval de la C. Duque de la Victoria de Valladolid y la producción cerámica verde y manganeso en Valladolid. *In: VIe Congrès International sur la Céramique Médiévale en Méditerranée, Aix-en-Provence*, 1995.
- Moreda 1991** : MOREDA BLANCO (J.), FERNANDEZ NANCLARES (A.), MARTIN MONTES (M.A.).— Excavación de la Casa Galdo. Valladolid. *In: Arqueología Urbana en Valladolid, Valladolid, 1991*, p. 231-292.
- Picon 1995** : PICON (M.).— Grises et grises: quelques réflexions sur les céramiques cuites en mode B. *In: las Jornadas de Cerámica Medieval e Pós-medieval. Métodos e resultados para o seu estudo*, Tondela, 1992. Tondela, 1995, p. 283-292.
- Ramos 1980** : RAMOS PEREZ (H.).— Cerámica popular de Zamora desaparecida. Zamora, 1980. 211 p.
- Rodríguez 1965** : RODRIGUEZ FERNANDEZ (J.).— Apuntes históricos sobre Valencia de Don Juan. *Tierras de León*, 6, 1965, p. 15-41.
- Sáez1989** : SAEZ SAIZ (I.), GARCIA LOPEZ (J.), VAN DAMME PREUD'HOMME (V), REGLERO DE LA FUENTE (C.).— Algunos materiales cerámicos procedentes del despoblado medieval de Fuenteungrillo. *In: La Cerámica Medieval en el norte y noroeste de la Península Ibérica*, León, 1989, p. 161-171.
- Turina 1994a** : TURINA GOMEZ (A.).— Estudio de las cerámicas medievales de El Prado de los Llamares en Villafáfila (Zamora). *Nvmantia. Arqueología en Castilla y León 1991/1992*, 5, 1994, p. 181-196.
- Turina 1994b** : TURINA GOMEZ (A.).— Cerámica medieval y moderna de Zamora. Zamora, 1994. 128 p. (Monografías. Arqueología en Castilla y León, 1).
- Villanueva 1991** : VILLANUEVA ZUBIZARRETA (O.).— La excavación arqueológica en el Palacio de los Zúñiga: aportación a su desarrollo urbano. *In: Arqueología Urbana en Valladolid, Valladolid, 1991*, p. 91-105.
- VV.AA. 1991**: Arqueología Urbana en Valladolid, Valladolid, 1991, 424 p.
- Zozaya 1971**: ZOZAYA (J.).— Cerámicas medievales del Museo Provincial de Soria. *Celtiberia*, 42, Soria, 1971, p. 211-222.